

LOS LIBROS



diálogos

en italia con monsieur suarès

La raza (continuación).— Ni llevar aquellas gacetas. Pero con el pelo ceñido por un bramante o por un sujetador de acero, aparece acá y allá. Va en bicicleta, sin el sombrero con laureles, naturalmente, y lleva encargos o telefonemas.

Donatello, que quien sabe por qué hizo tan amanerado a su David cuando sabía dar un aire tan varonil a figuras de la santidad del San Jorge, no quería, sin embargo, dar lugar a equívocos en los rasgos faciales. Ni el Verrocchio tampoco, a pesar de poner falditas al vencedor del gigante. Pero en otros muchos casos, la belleza andrógina de los adolescentes denuncia más bien un modelo femenino. Ciertamente ángel de Botticelli me apareció bajo la débil encañonación de aquella muchachita que en una mercería me vendía "calzini". Y el joven de Lotto que se ve en el Castello Sforzesco, en

ra. Hasta que pude apreciar "sul loco" la vida en Oriente, donde nada ha variado desde hace siglos, no alcancé la profunda verdad del dicho popular que atribuye al arte de la variación lo más sabroso en el gusto artístico. Variar en su estricto sentido, que no es el del cambio de lugar, sino de modo, conservando lo ingrediente y sustancial y añadiéndole la elegancia y el adorno que ofrecen la fantasía y el dominio de la hechura.

En esas pequeñas cosas que sazonan con sal y variedad el cuerpo vivo del arte es donde los orientales ponen todo su primer y todo su deleite. Entender profundamente, llegar a percibir la modificación más ínfima y sacar gusto de ella, depende por entero del arte fino de la variación. Es un goce estático, pero que penetra agudamente hasta los últimos resquicios del más íntimo diván donde, ojos cerrados, inteligencia abierta, yace sobre sus rodillas en flexión el buen entendedor.

El arte de variar fué ciencia sutil en la música desde lo más remoto. En Oriente es la melodía, que cambia impalpablemente de curva, guardando intacto en su seno el "makamat" germinativo, sobre su lecho rítmico imperturbable. En Occidente, laúdes y violas excedieron en el arte de "tañer fantasía" engrandeciendo el canto dado con orlas delicadas y cláusulas exuberantes, como capiteles barrocos que derraman vides y ramos sobre el fuste erguido. "Arte supremo el de la variación—dijo en aquel Instituto. Falto de espacio para dar cabida a todas las interesantes observaciones del doctor Mir Liambia, vamos a limitarnos a transcribir algunos pasajes de los cuatro volúmenes en cuestión, prescindiendo de cualquier comentario que pudiera ocurrirnos. La obra se titula "Historia Universal", su autor es don Juan Fernández Amador de los Ríos, catedrático, y está impresa en Zaragoza; su fecha, 1932; séptima edición. En Mahón lo utiliza como texto el catedrático D. Julio César Sánchez Gómez. Suponemos que también se emplea en otros establecimientos de enseñanza.



Milán, es el vivo retrato, sombrero y todo, de una damisela con quien hice amistad en el tren, camino de Pavia.

No es que se queden las imágenes en la retina y luego se les encuentre acomodo. Aseguro que al ver el retrato de Eleonor de Toledo, por el Bronzino, recordé a cierta muchacha que sirve a la mesa en un parador de Alcalá de Henares; su Alejandro de Médiçis, narizotas, limpia vasos en un bar cerca de las torres de Bolonia, y su Andrés Doria, el de las barbas fulvivas, presta servicio de camarero en el restaurante próximo a la madrileña Puerta del Sol.

"Violentas y pasivas", dice Suarès, las mujeres italianas llevan en sus ojos demasiado fuego negro, recordo que es menester avivar para que cohe llamas. Buscabais las brisas rojas, en Venecia, en las mujeres del Veronés? Tiempo perdido. Ni el Veronés ni Tintoretto han dejado representantes en Venecia. Las mujeres han debido de cortarse su opulento toisón, y la exuberancia en el busto no está de moda. ¿Cómo íbamos a hallar dogos barbudos por los "sottoportici" venecianos, por el Roggion o las "rive", si ya no die lleva barbas? ¡Ah, cómo me hubiera deleitado encontrarme con las deliciosas cortesanas del Carpaccio y sus rizados flequillos en la pintura del Museo Correr! Pero el fascismo ha destruido a las cortesanas de los Museos y de las calles. El francés Des Brosses sabría dónde encontrarlas hoy, aunque sin insultar a los caballeros venecianos y a sus legítimas consortes.

Leonardo y la variación.— El pueblo español, que ha resuelto intuitivamente los más grandes problemas de la moral, de la ciencia y del arte, dice muchas veces en cuatro palabras lo que los tratadistas apenas abocetan en sus dilatados mamotretos. Se ha adelantado siglos a Einstein y a su relativismo, a los psicofisiólogos actuales hablando de la consustancial perennidad de genio y figura.

En este arte, tres maestros: Beethoven, Rembrandt y Shakespeare. Mas la lección que el apasionado saca de su visita a Milán es la de encontrar que lo mejor que Milán contiene: la Brera, la Ambrosiana, Santa María de las Gracias, no es sino la constante variación del tema Leonardo. Suarès insinúa la diferencia esencial entre Leonardo y aquellos tres maestros. Ellos varían el tema incesantemente de la vida. Leonardo no variaba sino su tema propio, el tema de su íntimo yo. Esa última idea de la forma bella que Leonardo quería exprimir en una sustancia definitiva, en un tipo físico, algo como un ente universal del que todas las apariencias de forma existentes no fuesen sino su variación. "Todo lo que existe no es sino un símbolo", ha dicho Goethe. ¿Símbolo de qué? De la inefable raíz de la vida. Del imprescindible JWH de los hebreos, núcleo, fuente de todo lo que "es" y tiene apariencia y sentido.

Leonardo buscaba el JWH de la forma bella, punto de luz que iluminara su obra total a través del flujo de las formas exteriores: grano de almizcle que aromase su existencia, irradiando eternamente su perfume sin sufrir merma. Inmensa tragedia la de este hombre. Tragedia como la de su joven rival, el Buonaroti. La ruina de Leonardo, el fracaso de Miguel Ángel, no se hacen sensibles, no muestren su dramatismo más que en Milán y en Florencia. En Milán, Leonardo. En Florencia, Miguel Ángel. Lacerante tragedia, que como el mordisco de la serpiente en el mudo grito del Laoconte, se cree escuchar ante los lienzos o los frescos en ruina, ante los mármoles a medio acabar; los unos, en pugna con la muerte; los otros, revueltos en la confusión caótica de la materia que quiere escapar a la inteligente definición de la forma, que es su manera de vida.

Adolfo SALAZAR

prosa inédita

COMPLEMENTO ESTETICO

A PROPOSITO de una lartera noticia bibliográfica sobre un libro de "poemas en prosa", publicada recientemente, me interesa decir: Habíanse conocido en Europa hasta 1912. Los primeros libros suyos que da, en inglés, la casa Macmillan, son: GIL-TANJALI, 1912; THE CRESCENT MOON and THE GARDEN, 1913; THE POST OFFICE, 1914. Entre 1900 y 1912 yo he publicado ya 15 libros de verso y muchos "poemas en prosa" en las revistas HELIOS, RENACIMIENTO, PROMETEO, etc.; todo, según ciertos "críticos", con la influencia de Tagore, PLATERO Y YO, editado en diciembre de 1914 por LA LECTURA, está escrito y anunciado en mis "libros amarillos" desde 1908. Y, a mis cuarenta años, dió EL PROGRAMA, Sevilla, 1896, mi primer trabajo poético, un "poema en prosa". ANDEN. Lo demás de este delicado asunto "Tagore en español" es muy sencillo de ver para quien quiera verlo... honradamente.

EN edición diferente, los libros dicen cosa distinta.

PARA no ir a lo mediocre no hay más que ir.

NUNCA echar de menos; siempre hacer de más.

LA vida es dinámica y estática alternativamente, y el arte, que la complementa, ha de ser estático y dinámico, como ella.

NADA más dinámico que el éxtasis pleno.

IGUAL utilidad honda tiene el arte estático que el dinámico. El dinámico "sirve" para exaltar, incitar; el estático, para descansar, satisfacer.

SEAMOS sensuales del trabajo.

TERRIBLES días estos en que los otros nos hacen caminar hacia atrás.

POETA. Pero además y por otro lado, escritor.

PARA el poeta auténtico no hay tema vedado. Puede exaltar siempre el sol, la mañana, la rosa, su madre, la noche, la primavera, su hijo, la muerte, lo que sea y él quiera.

Si, pero estos temas ellos son peligrosos para los aficionados. Y tienen que buscarse temáticas más a su alcance y a la moda del día, donde el ridículo por una actualidad mal entendida se les nota menos... a primera vista, que es la vista general.

Porque ¿qué podría decir del mar, el amor, el fuego, la gracia, el desierto, la gloria, tal prosista holgazán, tal humorista versoso o tal adlatre bibliográfico?

LA rosa, ¿cómo puede estar, "ser" fresca y tiña a un tiempo?

NO las horas justas, sino las horas que dan de sí.

RESOLVAMOS las cosas fundamentales a nuestro gusto y por encima de lo corriente; que esto se arregla siempre luego, y lo esencial mal hecho no tiene remedio.

¡GRAN disciplina la luz Norte para los hombres del Sur!

¡POR QUE la palabra del pasado, que significa una cosa de siempre, ha de ser, casticista, más bella que la que significa hoy esa misma cosa?

ESTIMULEMONOS cada día con nuestra propia obra: con lo peor de ella, para avergonzarnos; con lo mejor, para incendiarnos.

NUESTRA obra agradece, como la tierra, el trabajo que se le echa, revelándosenos, trabajada, hasta lo infinito.

¡QUE alegría poder con la aurora, con la naturaleza de la aurora!

EL "poema en prosa" ha existido, existe y podrá existir "siempre", como el cuento, el poema en verso regular o libre, el ensayo y, ¡ay!, serán siempre otros que los del ensayo o el cuento, por ejemplo.

Que haya épocas en que el abuso de un género lo haga fastidioso no quiere decir nada, refugiados de la bibliografía, contra la esencia de ese género ni contra los creadores de él. Lo que sobra en toda época, y más en ésta, en que todos escriben y cada aficionado... a lo ajeno, se considera, sin "sentir" su cimiento, un maestro de la creación o la crítica, son los empachosos imitadores.

Juan Ramón JIMENEZ

una cierta historia universal

Un digno padre de familia, don Pedro Mir Liambia, médico de Mahón, nos envía un largo trabajo en prosa de cierto libro de texto usado en aquel Instituto. Falto de espacio para dar cabida a todas las interesantes observaciones del doctor Mir Liambia, vamos a limitarnos a transcribir algunos pasajes de los cuatro volúmenes en cuestión, prescindiendo de cualquier comentario que pudiera ocurrirnos. La obra se titula "Historia Universal", su autor es don Juan Fernández Amador de los Ríos, catedrático, y está impresa en Zaragoza; su fecha, 1932; séptima edición. En Mahón lo utiliza como texto el catedrático D. Julio César Sánchez Gómez. Suponemos que también se emplea en otros establecimientos de enseñanza.

"El salvajismo primitivo.— El hombre, entregado a sus pasiones, cayó en la degradación más espantosa. La Sagrada Escritura nos refiere la desduda de Adán y Eva, así como nos habla de las pieles con que la cubrieron cuando empezaron su lucha por la vida después que salieron del Paraíso por el pecado original. Sus descendientes, de tal suerte se apartaron de la virtud, que contra ellos mandó Dios el Diluvio, del que se salvaron Noé y sus hijos." (Pág. 10.)

"Veinte siglos lleva de existencia la Iglesia, y en ello se ve su estabilidad. La estabilidad de la Iglesia va la pronosticó Nuestro Señor Jesucristo cuando dijo que las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella." (Página 154.)

"Pit, sin embargo, la más hermosa hetera griega la impone-

rable y bellísima ateniense Thais, favorita de Alejandro Magno; enamoró a Aristóteles, al que hizo su maestro. En Egipto fué la famosa hetera Archidice, que quiso le pagaran el soñar con ella." (Pág. 159.)

"Los romanos, más groseros que los griegos, heredaron sus vicios, superándolos en lascivia y en lo deshonesto, aunque muy mirados en el uso de palabras obscenas." (Pág. 160.)

Pasemos a la parte de Edad Media: "Eran los germanos de estatura elevada o colosal... Los más horribles de todos eran los hunos, con agujeros en vez de ojos, de rostro atezado o amarillento, de horrible fealdad; gordos enanos con pescuezo grueso y corto, más parecían monstruos que hombres." (Pág. 15.)

"El feudalismo relajó las costumbres, y en muchos monasterios hubo abades laicos con sus mujeres, hijos, sus soldados y sus perros, en el siglo X, siendo tan triste la situación de la Iglesia, que cada día era atacada por los señores del mundo." (Pág. 51.)

"Origen español de las libertades de Inglaterra.—Casado Alfonso VIII con Leonor de Inglaterra... lograron los nobles alcanzar las libertades que tenían los castellanos, aragoneses y navarros, de quienes la tomaron. A imitación de los españoles y los ingleses, también en Francia fueron concedidas libertades al pueblo." (Pág. 98.)

Ahora, un poco de Edad Moderna: "A la muerte de Luis XII, subió al trono de Francia Francisco I, duque de Angulema, ca-

sado con Claudia, hija de su sucesor." (Pág. 10.)

"En tiempo de Paulo III comenzó el Concilio de Trento, que terminó en el pontificado de Pio IV, emprendiéndose una serie de mejoras y fundaciones, entre ellas el establecimiento de la Inquisición." (Pág. 18.)

"Vemos, por último: "El mundo en el siglo XX. El sufragio universal. Aunque es un ideal político levantado, debe ser precedido de la instrucción, siendo un peligro terrible social por la incultura del pueblo, en cuyas manos pone la soberanía. El sufragio universal en Alemania."

3.1-1283

prosa inédita

COMPLEMENTO ESTETICO

A PROPOSITO de una lartera noticia bibliográfica sobre un libro de "poemas en prosa", publicada recientemente, me interesa decir: Habíanse conocido en Europa hasta 1912. Los primeros libros suyos que da, en inglés, la casa Macmillan, son: GIL-TANJALI, 1912; THE CRESCENT MOON and THE GARDEN, 1913; THE POST OFFICE, 1914. Entre 1900 y 1912 yo he publicado ya 15 libros de verso y muchos "poemas en prosa" en las revistas HELIOS, RENACIMIENTO, PROMETEO, etc.; todo, según ciertos "críticos", con la influencia de Tagore, PLATERO Y YO, editado en diciembre de 1914 por LA LECTURA, está escrito y anunciado en mis "libros amarillos" desde 1908. Y, a mis cuarenta años, dió EL PROGRAMA, Sevilla, 1896, mi primer trabajo poético, un "poema en prosa". ANDEN. Lo demás de este delicado asunto "Tagore en español" es muy sencillo de ver para quien quiera verlo... honradamente.

EN edición diferente, los libros dicen cosa distinta.

PARA no ir a lo mediocre no hay más que ir.

NUNCA echar de menos; siempre hacer de más.

LA vida es dinámica y estática alternativamente, y el arte, que la complementa, ha de ser estático y dinámico, como ella.

NADA más dinámico que el éxtasis pleno.

IGUAL utilidad honda tiene el arte estático que el dinámico. El dinámico "sirve" para exaltar, incitar; el estático, para descansar, satisfacer.

SEAMOS sensuales del trabajo.

TERRIBLES días estos en que los otros nos hacen caminar hacia atrás.

POETA. Pero además y por otro lado, escritor.

PARA el poeta auténtico no hay tema vedado. Puede exaltar siempre el sol, la mañana, la rosa, su madre, la noche, la primavera, su hijo, la muerte, lo que sea y él quiera.

Si, pero estos temas ellos son peligrosos para los aficionados. Y tienen que buscarse temáticas más a su alcance y a la moda del día, donde el ridículo por una actualidad mal entendida se les nota menos... a primera vista, que es la vista general.

Porque ¿qué podría decir del mar, el amor, el fuego, la gracia, el desierto, la gloria, tal prosista holgazán, tal humorista versoso o tal adlatre bibliográfico?

LA rosa, ¿cómo puede estar, "ser" fresca y tiña a un tiempo?

NO las horas justas, sino las horas que dan de sí.

RESOLVAMOS las cosas fundamentales a nuestro gusto y por encima de lo corriente; que esto se arregla siempre luego, y lo esencial mal hecho no tiene remedio.

¡GRAN disciplina la luz Norte para los hombres del Sur!

¡POR QUE la palabra del pasado, que significa una cosa de siempre, ha de ser, casticista, más bella que la que significa hoy esa misma cosa?

ESTIMULEMONOS cada día con nuestra propia obra: con lo peor de ella, para avergonzarnos; con lo mejor, para incendiarnos.

NUESTRA obra agradece, como la tierra, el trabajo que se le echa, revelándosenos, trabajada, hasta lo infinito.

¡QUE alegría poder con la aurora, con la naturaleza de la aurora!

EL "poema en prosa" ha existido, existe y podrá existir "siempre", como el cuento, el poema en verso regular o libre, el ensayo y, ¡ay!, serán siempre otros que los del ensayo o el cuento, por ejemplo.

Que haya épocas en que el abuso de un género lo haga fastidioso no quiere decir nada, refugiados de la bibliografía, contra la esencia de ese género ni contra los creadores de él. Lo que sobra en toda época, y más en ésta, en que todos escriben y cada aficionado... a lo ajeno, se considera, sin "sentir" su cimiento, un maestro de la creación o la crítica, son los empachosos imitadores.

Juan Ramón JIMENEZ

arrastra a la sociedad al abismo colectivista, quita el poder a las clases conservadoras, y en España, igual que en la América española, produce la corrupción de las costumbres y la organización caucal. (Pág. 79.)

"Inglaterra y su supremacía. Personalidad inglesa.—Está determinada por su nobleza territorial, la más rica del mundo; su pueblo, el más libre; sus costumbres o sus leyes liberales. El boxeo o pugilato, las farsas del circo, las carreras de caballos, el fútbol, el "lawn-tennis", el "cricket", las regatas y otros muchos deportes constituyen la s

distracciones y diversiones inglesas. El primero influye mucho en la crudeza de los ingleses, que es el carácter distintivo de su historia, además del aburrimiento o espiñón. Todavía el pueblo inglés aplica en sus leyes penales los castigos corporales; así, a los criminales se los azota con el "gato de nueve colas", especie de disciplinas, en las prisiones y ante el público, y se los somete al "hard labour" o "tread wheel", rueda que da vueltas a impulso de los penados."

"Decadencia de Inglaterra.—Indudablemente, la brutalidad del pueblo inglés se debe a la adición de todas sus clases sociales al ron, al "whisky" y demás bebidas fuertes, sin que valgan nada contra este vicio las Sociedades de templanza. La familia está en plena decadencia; la vida del Club, la demasiada independencia de la mujer y el desprecio al ser humano hacen que en las Islas Británicas la miseria sea más espantosa que en ninguna parte del mundo, a pesar de las Ligas y Sociedades protectoras de toda clase de animales y de la filantropía de la humanitaria Inglaterra." (Pág. 55.)

"Los Estados Unidos. Originalidad de los Estados Unidos.—Defienden la equidad contra la ley para los ricos y las indemnizaciones en cuestiones de honor."

"Amoralidad de los Estados Unidos.—Es un pueblo grosero e inmoral el yanqui, de actos raros e inverosímiles; los yanquis, aislados en todas partes, leen en todos los sitios: carruajes, ferrocarriles, hoteles, barcos, baños, incluso a las horas de comer; imperan entre ellos el dólar, la ferocidad de Lynch y las penas corporales para los pobres, los frecuentes asaltos a los trenes, las terribles sociedades de ladrones y asesinos, los crímenes espeluznantes y de refinada perversidad, el uso de la morfina y la adicción a las bebidas fuertes, hoy prohibidas por las leyes." (Pág. 65.)

"Costumbres.—La justicia sólo existe para los pobres y las razas inferiores. No existe el "home" (hogar), aunque lo celebren en sus canciones los yanquis; la facilidad para casarse sin probar la soltería, la corrupción de costumbres, la facilidad en los divorcios, la hipocresía, refutada y extraordinaria, se oponen al aumento de la población, por más que aumenten sus habitantes por la emigración. Pueblo que se considera el más libre del mundo y enemigo de la servidumbre, permite la horrible esclavitud de los obreros italianos, húngaros, daneses y alemanes dedicados a las obras de los campos, de las minas, de fábricas y pesquerías, en que los pobres trabajadores son tratados tan inhumanamente como trató la Empresa yanqui a los obreros españoles del canal de Panamá."

Tiene abundancia de Universidades libres, que dan títulos por dinero sin necesidad de estudios, y Escuelas de Medicina que enseñan la anatomía sobre los cadáveres robados en los cementerios." (Pág. 66.)

Párrafo último: "En este derribamiento del naturalismo y el egoísmo humano, todo se tambalea y amenaza caer; pero se mantiene, sin embargo, pura y con los brazos abiertos, siguiendo la obra de cultura, afirmación de la penetración entre la religión y la ciencia, la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo." (Página 84.) Aunque tal vez valga más terminar con este otro párrafo:

"Don Alfonso XIII ha merecido el nombre de Magnánimo por su generosidad y bondad en favor de los combatientes con el fichero de la gran guerra, y por su amor a los españoles, demostrado con el fichero de la guerra de Marruecos." (Pág. 58.)

Nuestro ejemplar comunicante, el doctor Mir Liambia, dice que su trabajo "va dedicado al excelentísimo señor ministro de Instrucción pública y al Consejo Nacional de Cultura."

Juan Ramón JIMENEZ

que la sociedad propiamente dicha, es decir, la contribución común de una parte de la vida, del destino, de la actividad de los individuos, resultaba muy enteca y limitada, mientras que la porción de la existencia que se mantenía diversa y aislada, o sea la independencia personal, era, por el contrario, muy grande.

A medida que las circunstancias se fueron modificando y los monarcas, cuya impotencia había sido andrógina, resultaba perfectamente comprensible si recordamos las circunstancias que dieron vida a las monarquías absolutas. Cuando los pensadores intentaron fundamentar filosóficamente la autonomía de los Estados, lo que más profundamente debió de impresionar su imaginación fué el hecho de que el único medio para garantizar la paz y el bienestar social hubiese sido la plena y absoluta emancipación del monarca de toda clase de cortapisas. Y de aquel hecho evidente dedujeron que el Estado era la postrera, la más perfecta unidad de la organización humana. Deducción que implicaba esta otra: la competencia brutal, sin más guía que la satisfacción del egoísmo, es la ley natural de las relaciones internacionales.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salvación, demostrando la imperfección estatal y proclamando la interdependencia de las naciones y la necesidad de una ley internacional. Gaudí el príncipe "El Leviatán", la "Ley del Principio", de Maquiavelo. Así, la teoría de la soberanía intangible, reforzada por el optimismo filosófico del siglo XVIII, según el cual la Naturaleza, si no se le ponen trabas, termina siempre por organizar los negocios sociales de la mejor manera, ha logrado persistir hasta estos nuestros días, en que, apostada como dueña y señora en muchas presidencias de Consejos de ministros, sigue siendo una constante amenaza para la paz y un formidable obstáculo al bienestar del género humano, razón suprema de la existencia de los Estados. Y natural reflejo de tal falacia es el rutinario, sifisoico empeño en que se desesperan los Gobiernos para administrar la red de vasos comunicantes que constituye el mundo moderno, como si las naciones realmente fueran compartimentos estancos.

Bohán y otros teorizantes del terreno religioso al de la política en general—, los Estados modernos no toleran merma alguna al libre ejercicio de su voluntad que no les pueda ser impuesta por la metralla de los cañones al servicio de la voluntad rival. La concatenación mental capaz de engendrar semejante visión trágica del Estado, resulta perfectamente comprensible si recordamos las circunstancias que dieron vida a las monarquías absolutas. Cuando los pensadores intentaron fundamentar filosóficamente la autonomía de los Estados, lo que más profundamente debió de impresionar su imaginación fué el hecho de que el único medio para garantizar la paz y el bienestar social hubiese sido la plena y absoluta emancipación del monarca de toda clase de cortapisas. Y de aquel hecho evidente dedujeron que el Estado era la postrera, la más perfecta unidad de la organización humana. Deducción que implicaba esta otra: la competencia brutal, sin más guía que la satisfacción del egoísmo, es la ley natural de las relaciones internacionales.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salvación, demostrando la imperfección estatal y proclamando la interdependencia de las naciones y la necesidad de una ley internacional. Gaudí el príncipe "El Leviatán", la "Ley del Principio", de Maquiavelo. Así, la teoría de la soberanía intangible, reforzada por el optimismo filosófico del siglo XVIII, según el cual la Naturaleza, si no se le ponen trabas, termina siempre por organizar los negocios sociales de la mejor manera, ha logrado persistir hasta estos nuestros días, en que, apostada como dueña y señora en muchas presidencias de Consejos de ministros, sigue siendo una constante amenaza para la paz y un formidable obstáculo al bienestar del género humano, razón suprema de la existencia de los Estados. Y natural reflejo de tal falacia es el rutinario, sifisoico empeño en que se desesperan los Gobiernos para administrar la red de vasos comunicantes que constituye el mundo moderno, como si las naciones realmente fueran compartimentos estancos.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salvación, demostrando la imperfección estatal y proclamando la interdependencia de las naciones y la necesidad de una ley internacional. Gaudí el príncipe "El Leviatán", la "Ley del Principio", de Maquiavelo. Así, la teoría de la soberanía intangible, reforzada por el optimismo filosófico del siglo XVIII, según el cual la Naturaleza, si no se le ponen trabas, termina siempre por organizar los negocios sociales de la mejor manera, ha logrado persistir hasta estos nuestros días, en que, apostada como dueña y señora en muchas presidencias de Consejos de ministros, sigue siendo una constante amenaza para la paz y un formidable obstáculo al bienestar del género humano, razón suprema de la existencia de los Estados. Y natural reflejo de tal falacia es el rutinario, sifisoico empeño en que se desesperan los Gobiernos para administrar la red de vasos comunicantes que constituye el mundo moderno, como si las naciones realmente fueran compartimentos estancos.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salvación, demostrando la imperfección estatal y proclamando la interdependencia de las naciones y la necesidad de una ley internacional. Gaudí el príncipe "El Leviatán", la "Ley del Principio", de Maquiavelo. Así, la teoría de la soberanía intangible, reforzada por el optimismo filosófico del siglo XVIII, según el cual la Naturaleza, si no se le ponen trabas, termina siempre por organizar los negocios sociales de la mejor manera, ha logrado persistir hasta estos nuestros días, en que, apostada como dueña y señora en muchas presidencias de Consejos de ministros, sigue siendo una constante amenaza para la paz y un formidable obstáculo al bienestar del género humano, razón suprema de la existencia de los Estados. Y natural reflejo de tal falacia es el rutinario, sifisoico empeño en que se desesperan los Gobiernos para administrar la red de vasos comunicantes que constituye el mundo moderno, como si las naciones realmente fueran compartimentos estancos.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salvación, demostrando la imperfección estatal y proclamando la interdependencia de las naciones y la necesidad de una ley internacional. Gaudí el príncipe "El Leviatán", la "Ley del Principio", de Maquiavelo. Así, la teoría de la soberanía intangible, reforzada por el optimismo filosófico del siglo XVIII, según el cual la Naturaleza, si no se le ponen trabas, termina siempre por organizar los negocios sociales de la mejor manera, ha logrado persistir hasta estos nuestros días, en que, apostada como dueña y señora en muchas presidencias de Consejos de ministros, sigue siendo una constante amenaza para la paz y un formidable obstáculo al bienestar del género humano, razón suprema de la existencia de los Estados. Y natural reflejo de tal falacia es el rutinario, sifisoico empeño en que se desesperan los Gobiernos para administrar la red de vasos comunicantes que constituye el mundo moderno, como si las naciones realmente fueran compartimentos estancos.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salvación, demostrando la imperfección estatal y proclamando la interdependencia de las naciones y la necesidad de una ley internacional. Gaudí el príncipe "El Leviatán", la "Ley del Principio", de Maquiavelo. Así, la teoría de la soberanía intangible, reforzada por el optimismo filosófico del siglo XVIII, según el cual la Naturaleza, si no se le ponen trabas, termina siempre por organizar los negocios sociales de la mejor manera, ha logrado persistir hasta estos nuestros días, en que, apostada como dueña y señora en muchas presidencias de Consejos de ministros, sigue siendo una constante amenaza para la paz y un formidable obstáculo al bienestar del género humano, razón suprema de la existencia de los Estados. Y natural reflejo de tal falacia es el rutinario, sifisoico empeño en que se desesperan los Gobiernos para administrar la red de vasos comunicantes que constituye el mundo moderno, como si las naciones realmente fueran compartimentos estancos.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salvación, demostrando la imperfección estatal y proclamando la interdependencia de las naciones y la necesidad de una ley internacional. Gaudí el príncipe "El Leviatán", la "Ley del Principio", de Maquiavelo. Así, la teoría de la soberanía intangible, reforzada por el optimismo filosófico del siglo XVIII, según el cual la Naturaleza, si no se le ponen trabas, termina siempre por organizar los negocios sociales de la mejor manera, ha logrado persistir hasta estos nuestros días, en que, apostada como dueña y señora en muchas presidencias de Consejos de ministros, sigue siendo una constante amenaza para la paz y un formidable obstáculo al bienestar del género humano, razón suprema de la existencia de los Estados. Y natural reflejo de tal falacia es el rutinario, sifisoico empeño en que se desesperan los Gobiernos para administrar la red de vasos comunicantes que constituye el mundo moderno, como si las naciones realmente fueran compartimentos estancos.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salvación, demostrando la imperfección estatal y proclamando la interdependencia de las naciones y la necesidad de una ley internacional. Gaudí el príncipe "El Leviatán", la "Ley del Principio", de Maquiavelo. Así, la teoría de la soberanía intangible, reforzada por el optimismo filosófico del siglo XVIII, según el cual la Naturaleza, si no se le ponen trabas, termina siempre por organizar los negocios sociales de la mejor manera, ha logrado persistir hasta estos nuestros días, en que, apostada como dueña y señora en muchas presidencias de Consejos de ministros, sigue siendo una constante amenaza para la paz y un formidable obstáculo al bienestar del género humano, razón suprema de la existencia de los Estados. Y natural reflejo de tal falacia es el rutinario, sifisoico empeño en que se desesperan los Gobiernos para administrar la red de vasos comunicantes que constituye el mundo moderno, como si las naciones realmente fueran compartimentos estancos.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salvación, demostrando la imperfección estatal y proclamando la interdependencia de las naciones y la necesidad de una ley internacional. Gaudí el príncipe "El Leviatán", la "Ley del Principio", de Maquiavelo. Así, la teoría de la soberanía intangible, reforzada por el optimismo filosófico del siglo XVIII, según el cual la Naturaleza, si no se le ponen trabas, termina siempre por organizar los negocios sociales de la mejor manera, ha logrado persistir hasta estos nuestros días, en que, apostada como dueña y señora en muchas presidencias de Consejos de ministros, sigue siendo una constante amenaza para la paz y un formidable obstáculo al bienestar del género humano, razón suprema de la existencia de los Estados. Y natural reflejo de tal falacia es el rutinario, sifisoico empeño en que se desesperan los Gobiernos para administrar la red de vasos comunicantes que constituye el mundo moderno, como si las naciones realmente fueran compartimentos estancos.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salvación, demostrando la imperfección estatal y proclamando la interdependencia de las naciones y la necesidad de una ley internacional. Gaudí el príncipe "El Leviatán", la "Ley del Principio", de Maquiavelo. Así, la teoría de la soberanía intangible, reforzada por el optimismo filosófico del siglo XVIII, según el cual la Naturaleza, si no se le ponen trabas, termina siempre por organizar los negocios sociales de la mejor manera, ha logrado persistir hasta estos nuestros días, en que, apostada como dueña y señora en muchas presidencias de Consejos de ministros, sigue siendo una constante amenaza para la paz y un formidable obstáculo al bienestar del género humano, razón suprema de la existencia de los Estados. Y natural reflejo de tal falacia es el rutinario, sifisoico empeño en que se desesperan los Gobiernos para administrar la red de vasos comunicantes que constituye el mundo moderno, como si las naciones realmente fueran compartimentos estancos.

Intuitivo fué que otras mentalidades más perspicaces, a cuyo frente figuran las españolas de Vitoria, Soto y Suárez, se esforzaron por señalar a los pueblos el verdadero camino de salv